

bam
bú

El héroe de la Piscina

Carmela Trujillo
texto

Martín Romero
ilustraciones



Editorial Bambú es un sello
de Editorial Casals, SA

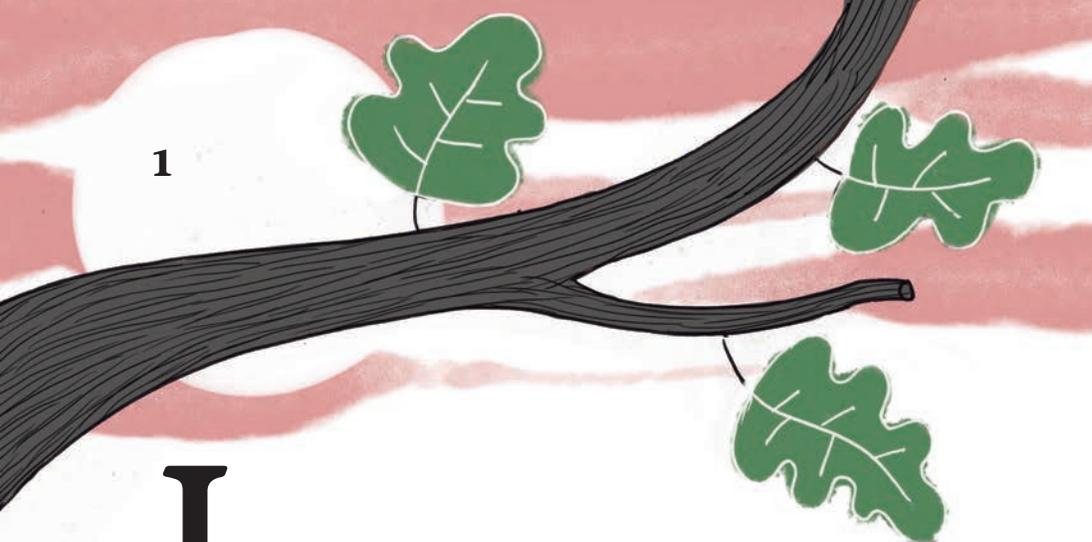
© 2019, Carmela Trujillo, por el texto
© 2019, Martín Romero, por las ilustraciones
© 2019, Editorial Casals, SA, por esta edición
Tel.: 902 107 007
editorialbambu.com
bambulector.com

Diseño de la colección: Estudi Miquel Puig

Primera edición: febrero de 2019
ISBN: 978-84-8343-573-1
Depósito legal: B-29832-2018
Printed in Spain
Impreso en Índice, SL
Fluvià, 81-87 – 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / / 93 272 04 45).





1

Los tres hijitos de Mamá Ardilla eran muy parecidos. Los tres tenían una preciosa cola esponjosa. Tenían grandes ojos para contemplar el bosque. Tenían cuatro dientes delanteros (dos arriba, dos abajo) que les crecían sin parar.

Y los tres, en ese momento, se recogían las garras bajo la barbilla, esperanzados. Querían que Mamá Ardilla les contara otro

–No, por hoy se acabó –dijo ella–. Mañana nos vamos de vacaciones y hay que madrugar.

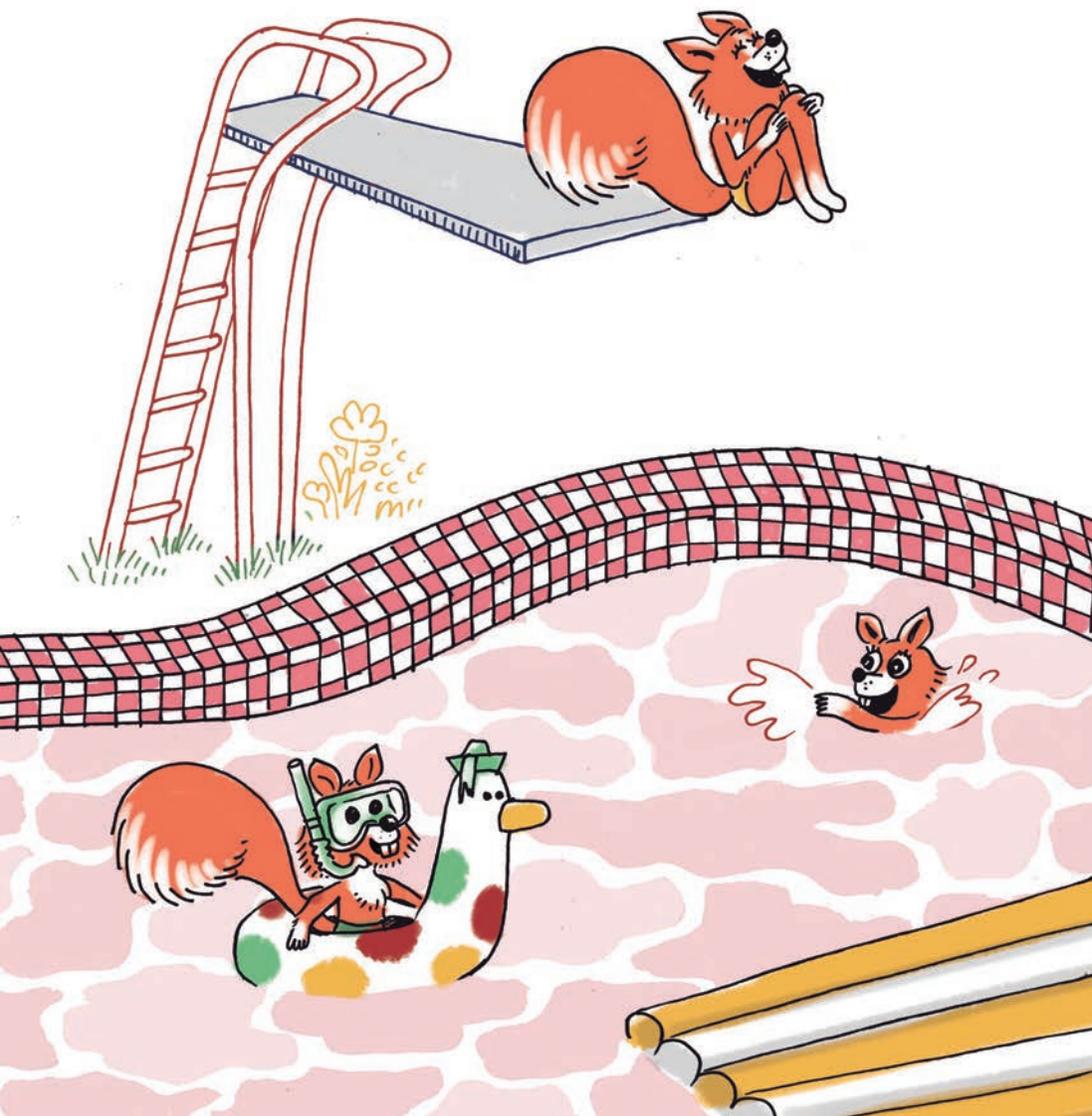
–Pues entonces, cuéntanos otra vez adónde vamos, mamá –pidió Res, la mayor.

–¡Sí, cuéntalo otra vez! –insistieron los otros dos.

–De acuerdo –sonrió ella–. Mañana nos vamos de vacaciones a una gran casa en un gran árbol. Está en una urbanización y tiene...



–¡Una piscina! –exclamaron los tres, a la vez.



–¿Y cómo es el nido? –preguntó Ru, el mediano-. ¿Está en la última rama?



–Ajá –y la madre pasó por cada cama para darles un beso de buenas noches-. Es el nido desocupado de un grajo. Cuando lleguemos, lo cubriremos por arriba con ramas entrelazadas para que no entre la lluvia.

–¿Y pondremos musgo? –quiso saber Ris, la pequeña, dando saltitos en su cama. Cada vez que había goteras en casa, ella acompañaba a sus padres a buscar musgo para tapar los agujeros.

–Sí, pondremos musgo. Y ahora, a dormir.



